

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/El-auge-del-capitalismo-del-desastre-The-Rise-of-Disaster-Capitalism>

# **El auge del capitalismo del desastre / The Rise of Disaster Capitalism**

- Empire et Résistance -

Date de mise en ligne : lundi 16 mai 2005

---

**Copyright © El Correo - Tous droits réservés**

---

Por Naomi Klein

[No logo](#). Canada, 5 de mayo del 2005

[Lire en français](#)

English, down in this page

El último verano, en la calma de información de agosto, la doctrina de administración Bush de la guerra preventiva hizo un avance importante. El 5 de agosto del 2004, la Casa Blanca creó la oficina del Coordinador para la Reconstrucción y la Estabilización, dirigida por el ex embajador de Estados Unidos en Ucrania Carlos Pascual. Se elige para elaborar planes "post conflicto" sofisticados para, al menos, veinticinco países que no están, por el momento, en conflicto. Según Pascual, su oficina podrá también coordinar tres operaciones completas de reconstrucción, en distintos países "al mismo tiempo," cada una tomando entre "cinco y siete años."

Concretamente, un Gobierno consagrado a la perpetua destrucción preventiva tiene ahora una oficina dedicada a la reconstrucción preventiva perpetua.

Ya pasaron, los días en que era necesario esperar que las guerras estallaran, para que luego se elaboraran los planes ad hoc para volver a pegar los pedazos. En estrecha colaboración con el Consejo Nacional de Inteligencia, la oficina de Pascual inscribe los países de "alto riesgo" en una "lista de vigilancia" y reúne equipos de intervención-rápida listos para comprometerse en la planificación de anteguerra y luego listos "para movilizarse y desplegarse rápidamente" en cuanto un conflicto se presente. Los equipos están compuestos por empresas privadas, organizaciones no gubernamentales y de los miembros "think tanks", Pascual declaró en una conferencia en el Center for Strategic and International Studies en octubre, nosotros hemos "preconcebidos" contratos para reconstruir países que aún no están destruidos. Hacer este tipo de planes podría "de antemano reducir de tres a seis meses nuestro tiempo de reacción."

Los planes que los equipos de Pascual elaboraron en su discreta oficina del Departamento de Estado se refieren a la modificación del "tejido social de una nación," explica el CSIS. El mandato de la oficina es que no debe reconstruir un estado viejo, ve usted, pero crear Estados "democráticos y orientados hacia el mercado". Así pues, por ejemplo (y seguramente saca este ejemplo de su sombrero, sin ninguna duda), sus reconstructores de acción rápida podrían ayudar a liquidar "a las empresas del Estado que crearon una economía no viable." A veces reconstruir, explicó, significa "arrancar lo viejo."

Pocos ideólogos pueden resistir al atractivo de un pizarrón en blanco que era la promesa seductora del colonialismo : "descubriendo" nuevas tierras con puertas abiertas en grande donde la utopía pareció posible. Pero el colonialismo está muerto, al menos es lo que se nos dijo ; no hay ningún nuevo lugar que descubrir, ninguna terra nullius (nunca existió), más página en blanco sobre la cual, como lo dijo Mao una vez, "las más nuevas y más bonitas palabras que puedan escribirse." Hay, sin embargo, numerosas destrucciones, países devastados, por las dichas fuerzas mayores de la Gracia de Dios o por la Gracia de Bush (sobre orden de Dios). Y allí donde hay destrucción, hay reconstrucción, una oportunidad de arrancar "de la terrible esterilidad," como un funcionario de la ONU recientemente describió la devastación de Aceh, y de alimentarlo con planes los más perfectos y los más hermosos.

"Estábamos acostumbrados a tener un colonialismo vulgar", dijo Shalmali Guttal, un investigador basado a Bangalore en *Focus on the Global South* ". Ahora tenemos un colonialismo sofisticado, y la llaman 'reconstrucción'".

Parece seguramente que nunca una tan grande parte del globo ha estado bajo una reconstrucción activa : siendo reconstruido por un Gobierno paralelo compuesto de un clan familiar de sociedades a fin de lucro, consejo, compañías de ingeniería, méga-ONGs, agencias de ayuda del Gobierno y de la ONU y instituciones financieras internacionales. Y de las personas que viven en estas zonas en reconstrucción - de Irak a Aceh, de Afganistán hasta Haití - sube un mismo coro de denuncias. El trabajo dista mucho de retrasarse, si se desarrolla bien. Los consejeros extranjeros viven sobre gran tren con elevadas notas de gastos y con salarios de mil de dólares/día, mientras que excluye a los habitantes del país de los trabajos más necesarios, de la formación y la toma de decisión. Los expertos "fabricantes de democracia" explican a los Gobiernos la importancia de la transparencia y de la "buen gobierno", sin embargo la mayoría de los empresarios y O.N.G.s se niegan a abrir sus libros de contabilidad a estos mismos Gobiernos, dejándoles aún menos control sobre la forma en que su ayuda financiera se gasta.

Tres meses después de que el maremoto haya afectado a Aceh, *The New York Times* publicó una historia que afligía porque que indicaba que "casi nada parece haber sido hecho para comenzar las reparaciones y la reconstrucción." La nota podría muy venir también de Irak, como la que el *Los Ángeles Times* precisamente publicó, todas las fábricas de agua supuestamente reconstruidas por Bechtel recomenzaron se fallar, unas cosas de más sobre la letanía sin fin de los "fracasos" de la reconstrucción. Podría también venir de Afganistán, donde el Presidente Hamid Karzai recientemente acusó a los empresarios extranjeros de "corruptos, inútiles y sin vergüenza" para " derrochar los recursos preciosos que Afganistán recibió en cuanto a ayuda." O de Sri Lanka, donde 600.000 personas que perdieron su casa en el maremoto languidecen siempre en campos provisorios. Cien días después del maremoto, Herman Kumara, a la cabeza del movimiento nacional de solidaridad pesquera de Negombo, Sri Lanka, envía un correo electrónico desesperado a los colegas en el mundo, "los fondos recibidos en favor de las víctimas se dirigen hacia algún privilegiados, pero no hacia las verdaderas víctimas", escribe, "nuestras voces no se oyen y no está permitido expresarse".

Pero si la industria de la reconstrucción es increíblemente inepta a la reconstrucción, eso puede ser porque la reconstrucción no es su objetivo inicial. Según Guttal, "no retrata para nada de la reconstrucción, se trata de remodelarlo todo". En realidad, las historias de corrupción e incompetencia sirven para encubrir un escándalo más profundo : la aparición de una forma rapaz de " capitalismo de la catástrofe " que emplea la desesperación y el temor creada por las catástrofes para introducir un reingeniería social y económica radical. Y sobre este frente, los trabajos de la industria de la reconstrucción avanzan si rápidamente y eficazmente que las privatizaciones se cierran la mano puesta sobre tierras, están terminadas generalmente antes mismo que la población local sepa lo que pasó. Kumara, en otro correo electrónico, informa que Sri Lanka hace frente ahora "a un segundo maremoto, el de la globalización y la militarización asocié," potencialmente bien más devastador que el primero. "vemos esto como un plan de acción en medio de la crisis del maremoto para entregar el mar y la costa a las sociedades extranjeras y al turismo, con la ayuda militar de los marines de los Estados Unidos ".

El Secretario de la Defensa, Paul Wolfowitz concibió y supervisó un proyecto sorpresivamente similar en Irak : Los incendios ardían todavía en Bagdad cuando los funcionarios de la ocupación de los Estados Unidos habían reescrito las leyes de inversión y habían anunciado que se privatizarían las compañías del Estado del país. Algunos se basaron en esta experiencia para alegar que debido a esto Wolfowitz era inapto a dirigir el a Banco Mundial ; en realidad, nada podría haberlo preparado mejor para su nuevo trabajo. En Irak, Wolfowitz estaba haciendo justamente lo que el Banco Mundial ya hace, en realidad, en cada país del mundo destrozado por la guerra y/o afectado por un desastre - aunque con menos sutilezas burocráticas y con aún más bravuconada ideológica.

Los países en período de "post conflicto" reciben ahora del Banco Mundial entre el 20-25% del total de los préstamos, contra un 16% en 1998 - mientras que la suma aumentó un 800% desde 1980, según un estudio del servicio de investigaciones de los Congreso. La respuesta rápida a las guerras y a las catástrofes naturales fue tradicionalmente el ámbito de los organismos de la Onu, que trabajó con las O.N.G.s para proporcionar ayudas y socorros, la construcción de alojamientos provisorios. Pero ahora el trabajo de reconstrucción esta identificado como una industria enormemente lucrativa, demasiado importante para dejarla en las manos bienhechoras de la ONU.

Tanto que hoy es el Banco Mundial, ya dedicado al concepto de la reducción de la pobreza a través de la acumulación de beneficios, que suena a la carga.

Y no hay ninguna duda que hay beneficios que hacer en los negocios de reconstrucción. Hay contratos enormes de ingeniería, de suministro de bienes (10 mil millones de dólares para Halliburton solamente en Irak y Afganistán) ; la "construcción de la democracia" ha parido de en una industria de 2 mil millones de dólares ; y la época nunca fue mejor para los asesores en servicio público - las sociedades privadas que aconsejan a los Gobiernos sobre la venta de sus activos, mientras que a menudo administran ellas mismas los dichos servicios públicos como subcontratistas. (La consultora Bearing Point, una de las preferidas de estas empresas de los Estados Unidos, explicó que los beneficios de su departamento " servicios públicos " habían cuadruplicado en cinco años, "y sus beneficios son enormes : 342 millones de dólares en 2002, un margen beneficiario del 35%.")

Pero los países destruidos son atractivos para el Banco Mundial por otra razón : Acatan bien las órdenes. Después de un acontecimiento cataclísmico, los Gobiernos harán habitualmente lo que es necesario para obtener una ayuda en dólares mismo si eso significa que eso supone de aumentar la deuda e implica estar de acuerdo sobre la política rápida de reformas. Y con una población local que lucha para encontrar un refugio y comida, que un gobierno luche contra la privatización puede parecer como un lujo inimaginable.

Mejor aún para las perspectivas del banco, muchos países devastados por la guerra se encuentran en un estado "de soberanía limitada" : Son considerados como demasiado inestables e ineptos a controlar el dinero que llega de la ayuda, así éste es depositado en un fondo de un fideicomiso controlado por el Banco Mundial. Es el caso al Timor-Este, donde el banco asigna dinero al Gobierno mientras ponga de manifiesto que lo gasta de manera responsable. Al parecer, esto significa reducir el personal del sector público (el Gobierno de Timor se compone de la mitad de lo que era bajo la ocupación de Indonesia) pero gastar sin contar dinero en los consultores extranjeros que el Banco Mundial exige de emplear al Gobierno (el investigador Ben Moxham escribe, "en un servicio gubernamental, un consultante internacional simple gana en un mes la misma cosa que lo que ganan en un año sus veinte colegas de Timor").

En Afganistán, donde el Banco Mundial administra también la ayuda para el país con un fondo en fideicomiso, ya se llegó a privatizar la salud negándose a dar fondos al Ministerio de Salud para construir hospitales. Y dirigiendo el dinero directamente hacia las ONGs, que administran sus propias clínicas privadas con contratos de tres años. El banco exigió también "un mayor papel del sector privado" en el sistema de agua, telecomunicaciones, petróleo, gas y explotación minera y pidió al Gobierno de "retirarse" del sector de la electricidad y dejarlo "a los inversores privados extranjeros ". Estas transformaciones profundas de la sociedad afgana no se discutieron o comunicaron nunca, porque, fuera del banco, poca gente sabe que tuvieron lugar : Los cambios fueron enterrados profundamente en el "Anexo técnico" vinculado a una concesión que proporcionaba una ayuda de "socorro" a la infraestructura destruida por la guerra de Afganistán, y esto dos años antes de que el país haya tenido un Gobierno elegido.

Es más o menos la misma historia en Haití, después de la evicción del Presidente Bertrand Aristide. A cambio de un préstamo de 61 millones de dólares, el banco exige " la asociación entre público-privado de la gestión de los sectores de educación y salud ", según documentos del banco, es decir, de las empresas privadas dirigiendo escuelas y hospitales. Roger Noriega, Vicesecretario de Estado de los Estados Unidos para asuntos del hemisferio occidental, indicó claramente que la administración de Bush comparte estos objetivos. "incitaremos también al Gobierno de Haití a avanzar, en el momento oportuno, con la reestructuración y la privatización de algunas empresas del sector público ", dijo delante del Instituto Americano de Empresa el 14 de abril del 2004.

Son planes muy controvertidos en un país con una potente base socialista, y el banco admite que es precisamente porqué los empuja ahora, mientras que Haití está bajo un régimen casi militar. El Gobierno difíciles son sin ninguna duda a deshacer por un futuro Gobierno, "nota el banco en su texto sobre el proyecto de reforma de la gestión

económica ". Para los haitianos, es una ironía muy amarga : Muchos acusan las instituciones multilaterales, incluido el Banco Mundial, de haber agravado la crisis política que llevó a la evicción de Aristide, reteniendo cientos de millones de dólares en forma de préstamos prometidos. En esta época el Banco de Desarrollo Interamericano (BID), bajo presión del Departamento de Estado, consideró que Haití era insuficientemente democrático para recibir el dinero, refiriéndose a irregularidades menores en una elección legislativa. Pero ahora que Aristide está afuera, el Banco Mundial predica las ventajas de operar en una zona sin democracia.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional imponen terapias de choque sobre países que están en diferentes estados de choque desde hace al menos 30 años, en particular, después de los golpes de Estado militares de América Latina y el derrumbe de la Unión Soviética. Por lo tanto muchos observadores dicen que el "capitalismo de catástrofe" realmente dió un paso con el huracán Mitch. Durante una semana, en octubre de 1998, Mitch devastó Centroamérica, tragando pueblos enteros y matando a más de 9.000 personas.

Los países ya empobrecidos esperaban desesperadamente ayuda para la reconstrucción y llegó, pero los ató con cuerdas. Dos meses después de que Mitch haya pasado, mientras que el país estaba aún de rodillas, profundamente en las ruinas, los cadáveres y el lodo, el congreso hondureño lanzaron lo que el *The Financial Times* llamó "liquidaciones rápidas después del huracán". Se votaron algunas leyes con las que se permite la privatización de los aeropuertos, de los puertos y las carreteras, y se han elaborado planos para privatizar la compañía de teléfono del estado, la compañía eléctrica nacional y una parte del sector del agua. Se hicieron algunas reformas sobre la tierra con leyes que facilitaban la compra y venta de propiedades para los extranjeros. Fue más o menos similar en los países vecinos : Durante los mismos dos meses, Guatemala anunció planes para liquidar su sistema de teléfono, y Nicaragua hizo lo mismo, con su compañía eléctrica y su sector petrolífero.

Todos los planes de privatización fueron empujados violentamente por los sospechosos habituales. Según el Diario de *The Wall Street*, "el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional habían puesto su peso detrás de la venta de la telecomunicación, haciendo de esto una condición para girar alrededor de 47 millones de dólares de ayuda anual sobre tres años y poniéndolo en relación con aproximadamente 4.4 mil millones de dólares de alivio a la deuda extranjera para Nicaragua".

Ahora al banco emplea el maremoto del 26 de diciembre para empujar sus políticas de "tajadas de la torta". Los países más devastados casi no vieron ninguna reducción de crédito, y la mayor parte de la ayuda de socorro del Banco Mundial vino en forma de préstamos, y no de subvenciones. En vez de destacar la necesidad de ayudar a las pequeñas comunidades pesqueras -más de 80 % de las víctimas de la ola- el banco presiona por la extensión del sector del turismo y explotaciones de piscicultura industrial. En cuanto a la infraestructura pública dañada, como las carreteras y las escuelas, los documentos del banco admiten que su reconstrucción "puede ser de factura pública" y sugiere que los Gobiernos consideren la privatización (sí, tienen solamente una idea) "para algunas inversiones ", explica el plan post maremoto del banco, "sería apropiado de utilizar la financiación privada".

Como en otros lugares de reconstrucción, de Haití a Irak, el alivio de maremoto tiene poco que ver con recuperarse lo que se perdió. Aunque los hoteles y la industria ya hayan comenzado la reconstrucción sobre la costa, en Sri Lanka, Tailandia, Indonesia y en la India, los Gobiernos hicieron votar leyes que impedían a las familias de reconstruir sus casas sobre las costas. Los cientos de miles de personas se desplazaron de fuerza hacia el interior, en campamentos de estilo militar a Aceh y casillas prefabricadas en Tailandia.

La costa no se reconstruye como era - con una serie de pueblos de pescadores y playas decoradas con redes hechas mano. En vez de eso, los Gobiernos, las empresas y los donantes extranjeros formaron equipo para reconstruir como ellos querían que eso fuera : des playas como un terreno de juego para turistas, los océanos como minas ácueas para las flotillas pesqueras empresariales, los dos servidos por aeropuertos privatizados y carreteras construidas con dinero prestado.

En enero Condoleezza Rice suscitó una pequeña polémica describiendo el maremoto como una "ocasión maravillosa" que "nos fue benéfica." Muchos se horrorizaron a la idea de tratar una tragedia humana masiva como una oportunidad para sacar provecho. Pero, en cualquier caso, Rice minimizaba el asunto. Un grupo que se nombra "los supervivientes y a los partidarios del maremoto tailandés" dice que para "los hombres de negocios-políticos, el maremoto era la respuesta a sus plegarias, ya que tiene literalmente barrido de estos sectores costeros a las comunidades que anteriormente habían incomodado sus planes para residencias, hoteles, casinos y explotaciones de camarones." ¡Para ellos, todos estos sectores costeros son ahora tierra libre ! "

Las catástrofes, parece que, son la nueva *terra nullius*.

**Traducción pour El Correo :** Carlos Debiasi

---

### THE RISE OF DISASTER CAPITALISM

By Naomi Klein

[No logo](#). Canada. May 5, 2005.

Last summer, in the lull of the August media doze, the Bush Administration's doctrine of preventive war took a major leap forward. On August 5, 2004, the White House created the Office of the Coordinator for Reconstruction and Stabilization, headed by former US Ambassador to Ukraine Carlos Pascual. Its mandate is to draw up elaborate "post-conflict" plans for up to twenty-five countries that are not, as of yet, in conflict. According to Pascual, it will also be able to coordinate three full-scale reconstruction operations in different countries "at the same time," each lasting "five to seven years."

Fittingly, a government devoted to perpetual pre-emptive deconstruction now has a standing office of perpetual pre-emptive reconstruction.

Gone are the days of waiting for wars to break out and then drawing up ad hoc plans to pick up the pieces. In close cooperation with the National Intelligence Council, Pascual's office keeps "high risk" countries on a "watch list" and assembles rapid-response teams ready to engage in prewar planning and to "mobilize and deploy quickly" after a conflict has gone down. The teams are made up of private companies, nongovernmental organizations and members of think tanks—some, Pascual told an audience at the Center for Strategic and International Studies in October, will have "pre-completed" contracts to rebuild countries that are not yet broken. Doing this paperwork in advance could "cut off three to six months in your response time."

Few ideologues can resist the allure of a blank slate—that was colonialism's seductive promise : "discovering" wide-open new lands where utopia seemed possible. But colonialism is dead, or so we are told ; there are no new places to discover, no *terra nullius* (there never was), no more blank pages on which, as Mao once said, "the newest and most beautiful words can be written." There is, however, plenty of destruction—countries smashed to rubble, whether by so-called Acts of God or by Acts of Bush (on orders from God). And where there is destruction there is reconstruction, a chance to grab hold of "the terrible barrenness," as a UN official recently described the devastation in Aceh, and fill it with the most perfect, beautiful plans.

The plans Pascual's teams have been drawing up in his little-known office in the State Department are about changing "the very social fabric of a nation," he told CSIS. The office's mandate is not to rebuild any old states, you see, but to create "democratic and market-oriented" ones. So, for instance (and he was just pulling this example out of his hat, no doubt), his fast-acting reconstructors might help sell off "state-owned enterprises that created a nonviable economy." Sometimes rebuilding, he explained, means "tearing apart the old."

"We used to have vulgar colonialism," says Shalmali Guttal, a Bangalore-based researcher with Focus on the Global South. "Now we have sophisticated colonialism, and they call it 'reconstruction.'"

It certainly seems that ever-larger portions of the globe are under active reconstruction : being rebuilt by a parallel government made up of a familiar cast of for-profit consulting firms, engineering companies, mega-NGOs, government and UN aid agencies and international financial institutions. And from the people living in these reconstruction sites—Iraq to Aceh, Afghanistan to Haiti—a similar chorus of complaints can be heard. The work is far too slow, if it is happening at all. Foreign consultants live high on cost-plus expense accounts and thousand-dollar-a-day salaries, while locals are shut out of much-needed jobs, training and decision-making. Expert "democracy builders" lecture governments on the importance of transparency and "good governance," yet most contractors and NGOs refuse to open their books to those same governments, let alone give them control over how their aid money is spent.

Three months after the tsunami hit Aceh, the New York Times ran a distressing story reporting that "almost nothing seems to have been done to begin repairs and rebuilding." The dispatch could easily have come from Iraq, where, as the Los Angeles Times just reported, all of Bechtel's allegedly rebuilt water plants have started to break down, one more in an endless litany of reconstruction screw-ups. It could also have come from Afghanistan, where President Hamid Karzai recently blasted "corrupt, wasteful and unaccountable" foreign contractors for "squandering the precious resources that Afghanistan received in aid." Or from Sri Lanka, where 600,000 people who lost their homes in the tsunami are still languishing in temporary camps. One hundred days after the giant waves hit, Herman Kumara, head of the National Fisheries Solidarity Movement in Negombo, Sri Lanka, sent out a desperate e-mail to colleagues around the world. "The funds received for the benefit of the victims are directed to the benefit of the privileged few, not to the real victims," he wrote. "Our voices are not heard and not allowed to be voiced."

But if the reconstruction industry is stunningly inept at rebuilding, that may be because rebuilding is not its primary purpose. According to Guttal, "It's not reconstruction at all—it's about reshaping everything." If anything, the stories of corruption and incompetence serve to mask this deeper scandal : the rise of a predatory form of disaster capitalism that uses the desperation and fear created by catastrophe to engage in radical social and economic engineering. And on this front, the reconstruction industry works so quickly and efficiently that the privatizations and land grabs are usually locked in before the local population knows what hit them. Kumara, in another e-mail, warns that Sri Lanka is now facing "a second tsunami of corporate globalization and militarization," potentially even more devastating than the first. "We see this as a plan of action amidst the tsunami crisis to hand over the sea and the coast to foreign corporations and tourism, with military assistance from the US Marines."

As Deputy Defense Secretary, Paul Wolfowitz designed and oversaw a strikingly similar project in Iraq : The fires were still burning in Baghdad when US occupation officials rewrote the investment laws and announced that the country's state-owned companies would be privatized. Some have pointed to this track record to argue that Wolfowitz is unfit to lead the World Bank ; in fact, nothing could have prepared him better for his new job. In Iraq, Wolfowitz was just doing what the World Bank is already doing in virtually every war-torn and disaster-struck country in the world—albeit with fewer bureaucratic niceties and more ideological bravado.

"Post-conflict" countries now receive 20-25 percent of the World Bank's total lending, up from 16 percent in 1998—itself an 800 percent increase since 1980, according to a Congressional Research Service study. Rapid response to wars and natural disasters has traditionally been the domain of United Nations agencies, which worked with NGOs to provide emergency aid, build temporary housing and the like. But now reconstruction work has been revealed as a tremendously lucrative industry, too important to be left to the do-gooders at the UN. So today it is the World Bank, already devoted to the principle of poverty-alleviation through profit-making, that leads the charge.

And there is no doubt that there are profits to be made in the reconstruction business. There are massive engineering

and supplies contracts (\$10 billion to Halliburton in Iraq and Afghanistan alone) ; "democracy building" has exploded into a \$2 billion industry ; and times have never been better for public-sector consultants—the private firms that advise governments on selling off their assets, often running government services themselves as subcontractors. (Bearing Point, the favored of these firms in the United States, reported that the revenues for its "public services" division "had quadrupled in just five years," and the profits are huge : \$342 million in 2002—a profit margin of 35 percent.)

But shattered countries are attractive to the World Bank for another reason : They take orders well. After a cataclysmic event, governments will usually do whatever it takes to get aid dollars—even if it means racking up huge debts and agreeing to sweeping policy reforms. And with the local population struggling to find shelter and food, political organizing against privatization can seem like an unimaginable luxury.

Even better from the bank's perspective, many war-ravaged countries are in states of "limited sovereignty" : They are considered too unstable and unskilled to manage the aid money pouring in, so it is often put in a trust fund managed by the World Bank. This is the case in East Timor, where the bank doles out money to the government as long as it shows it is spending responsibly. Apparently, this means slashing public-sector jobs (Timor's government is half the size it was under Indonesian occupation) but lavishing aid money on foreign consultants the bank insists the government hire (researcher Ben Moxham writes, "In one government department, a single international consultant earns in one month the same as his twenty Timorese colleagues earn together in an entire year").

In Afghanistan, where the World Bank also administers the country's aid through a trust fund, it has already managed to privatize healthcare by refusing to give funds to the Ministry of Health to build hospitals. Instead it funnels money directly to NGOs, which are running their own private health clinics on three-year contracts. It has also mandated "an increased role for the private sector" in the water system, telecommunications, oil, gas and mining and directed the government to "withdraw" from the electricity sector and leave it to "foreign private investors." These profound transformations of Afghan society were never debated or reported on, because few outside the bank know they took place : The changes were buried deep in a "technical annex" attached to a grant providing "emergency" aid to Afghanistan's war-torn infrastructure—two years before the country had an elected government.

It has been much the same story in Haiti, following the ouster of President Jean-Bertrand Aristide. In exchange for a \$61 million loan, the bank is requiring "public-private partnership and governance in the education and health sectors," according to bank documents—i.e., private companies running schools and hospitals. Roger Noriega, US Assistant Secretary of State for Western Hemisphere Affairs, has made it clear that the Bush Administration shares these goals. "We will also encourage the government of Haiti to move forward, at the appropriate time, with restructuring and privatization of some public sector enterprises," he told the American Enterprise Institute on April 14, 2004.

These are extraordinarily controversial plans in a country with a powerful socialist base, and the bank admits that this is precisely why it is pushing them now, with Haiti under what approaches military rule. "The Transitional Government provide[s] a window of opportunity for implementing economic governance reforms...that may be hard for a future government to undo," the bank notes in its Economic Governance Reform Operation Project agreement. For Haitians, this is a particularly bitter irony : Many blame multilateral institutions, including the World Bank, for deepening the political crisis that led to Aristide's ouster by withholding hundreds of millions in promised loans. At the time, the Inter-American Development Bank, under pressure from the State Department, claimed Haiti was insufficiently democratic to receive the money, pointing to minor irregularities in a legislative election. But now that Aristide is out, the World Bank is openly celebrating the perks of operating in a democracy-free zone.

The World Bank and the International Monetary Fund have been imposing shock therapy on countries in various states of shock for at least three decades, most notably after Latin America's military coups and the collapse of the

Soviet Union. Yet many observers say that today's disaster capitalism really hit its stride with Hurricane Mitch. For a week in October 1998, Mitch parked itself over Central America, swallowing villages whole and killing more than 9,000. Already impoverished countries were desperate for reconstruction aid—and it came, but with strings attached. In the two months after Mitch struck, with the country still knee-deep in rubble, corpses and mud, the Honduran congress initiated what the Financial Times called "speed sell-offs after the storm." It passed laws allowing the privatization of airports, seaports and highways and fast-tracked plans to privatize the state telephone company, the national electric company and parts of the water sector. It overturned land-reform laws and made it easier for foreigners to buy and sell property. It was much the same in neighboring countries : In the same two months, Guatemala announced plans to sell off its phone system, and Nicaragua did likewise, along with its electric company and its petroleum sector.

All of the privatization plans were pushed aggressively by the usual suspects. According to the Wall Street Journal, "the World Bank and International Monetary Fund had thrown their weight behind the [telecom] sale, making it a condition for release of roughly \$47 million in aid annually over three years and linking it to about \$4.4 billion in foreign-debt relief for Nicaragua."

Now the bank is using the December 26 tsunami to push through its cookie-cutter policies. The most devastated countries have seen almost no debt relief, and most of the World Bank's emergency aid has come in the form of loans, not grants. Rather than emphasizing the need to help the small fishing communities—more than 80 percent of the wave's victims—the bank is pushing for expansion of the tourism sector and industrial fish farms. As for the damaged public infrastructure, like roads and schools, bank documents recognize that rebuilding them "may strain public finances" and suggest that governments consider privatization (yes, they have only one idea). "For certain investments," notes the bank's tsunami-response plan, "it may be appropriate to utilize private financing."

As in other reconstruction sites, from Haiti to Iraq, tsunami relief has little to do with recovering what was lost. Although hotels and industry have already started reconstructing on the coast, in Sri Lanka, Thailand, Indonesia and India, governments have passed laws preventing families from rebuilding their oceanfront homes. Hundreds of thousands of people are being forcibly relocated inland, to military style barracks in Aceh and prefab concrete boxes in Thailand. The coast is not being rebuilt as it was—dotted with fishing villages and beaches strewn with handmade nets. Instead, governments, corporations and foreign donors are teaming up to rebuild it as they would like it to be : the beaches as playgrounds for tourists, the oceans as watery mines for corporate fishing fleets, both serviced by privatized airports and highways built on borrowed money.

In January Condoleezza Rice sparked a small controversy by describing the tsunami as "a wonderful opportunity" that "has paid great dividends for us." Many were horrified at the idea of treating a massive human tragedy as a chance to seek advantage. But, if anything, Rice was understating the case. A group calling itself Thailand Tsunami Survivors and Supporters says that for "businessmen-politicians, the tsunami was the answer to their prayers, since it literally wiped these coastal areas clean of the communities which had previously stood in the way of their plans for resorts, hotels, casinos and shrimp farms. To them, all these coastal areas are now open land !"

Disaster, it seems, is the new terra nullius.